
JORGE HERNÁNDEZ CAMPOS

Con un lenguaje
accesible, este
ensayo nos ubica
claramente en la
dinámica
vertiginosa de los
cambios mundiales.
A partir de los
movimientos
sociales que
propiciaron la caída
del socialismo real,
el autor nos ofrece
una visión profunda
de los viejos y
nuevos paradigmas
que rigen las teorías
comunicacionales
contemporáneas.

LA COMUNICACIÓN ENTRE DOS MILENIOS

192000

JORGE HERNÁNDEZ CAMPOS
ESCRITOR. ESTE ARTÍCULO
FORMA PARTE DEL LIBRO *HACIA
UN TRATADO DE LIBRE
COMERCIO EN AMÉRICA DEL
NORTE*, PUBLICADO POR LA
SECOFI Y LA EDITORIAL MIGUEL
ÁNGEL PORRÚA, 1991.

HOLA. ¿QUIÉN HABLA?
¿CON QUIÉN HABLO?

I

Hace dos años, el primer acto de ese magno drama histórico, la desintegración del comunismo, culminó en Rumania con la ejecución de Nicolae Ceausescu y su mujer. Así se manchó de sangre la veloz secuencia de las revoluciones incruentas de Polonia, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana.

Aquel primer acto se vivió, particularmente en Europa, como el final de una guerra fría librada, en esencia, a todo lo largo del siglo xx, como una contienda intelectual. Lucio Colletti la ve como una lucha entre Kant y Hegel —corregido éste y aumentado por Marx. Francis Fukuyama, con su tesis del fin de la historia, concepto tomado de Hegel, piensa que Marx dedicó su carrera entera a demostrar que Hegel estaba errado, no acerca de la posibilidad de un fin de la historia, sino en su declaración de que ese fin había llegado a principios del siglo xix: "Todavía estamos viviendo las consecuencias de la tentativa de Marx de confrontarse con Hegel", dice Fukuyama. Y se pregunta si el "experimento entero de Marx" sólo fue una "desviación" que duró 150 años para llegar al punto donde ya cabe pensar que acaso Hegel tuvo razón.

Contra quienes interpretan la guerra fría como un choque de galaxias económicas (cuya materia sería una ciencia y una tecnología vueltas patentes, como el hecho de la bomba nuclear y la política de la disuasión, por la certeza de la destrucción recíproca), se puede recordar, con Isaiah Berlin, que, por sobre todos los demás hay "dos factores que han plasmado la historia humana en este siglo". Uno de esos factores sería "el desarrollo de las ciencias naturales y la tecnología", sin duda alguna "el máximo triunfo de nuestro tiempo, a lo que desde todos los ángulos se presta una grande y creciente atención". El otro factor consistiría "en las grandes tempestades ideológicas que han alterado prácticamente la vida de la humanidad toda". Pues bien, concluye Berlin, al hacer frente a estos dos fenómenos, que seguramente, para el futuro, se convertirán en las características sobresalientes de nuestro

siglo, será bueno entender que tales movimientos empezaron por ser ideas en la mente de personas concretas: "ideas acerca de lo que han sido, son, podrían y deberían ser las *relaciones humanas* (subrayado mío); y caer en la cuenta de cómo esas ideas fueron alteradas, en el nombre de alguna visión de una meta suprema, en la mente de los líderes, en particular de los profetas con ejércitos a sus espaldas".

Una corriente filosófica del momento, apoyada en Martin Heidegger, va más allá. George Steiner expone cómo para Heidegger el asombro provocado por la aparición del ser ante el hombre, atestiguado por Anaximandro, Heráclito y Parménides, que no eran filósofos sino *pensadores*, fue olvidado por los primeros filósofos propiamente dichos, Sócrates y Platón, y desde luego Aristóteles, los primeros en plantear la cuestión de la existencia de un modo analítico-racional. Heidegger explica que, para Platón, el ser de todos los seres reside en matrices eternas e inmutables de perfecta forma, o "Ideas", mientras para Aristóteles el ser está en lo que él llama *energeia*, o sea, la actualidad desenvolviente que se realiza a sí misma en la substancia. "La noción platónica —concluye Heidegger— genera la totalidad de la metafísica occidental hasta los tiempos de Nietzsche." Por su parte, el concepto aristotélico, con su investigación concomitante de "las primeras causas" y los "principios dinámicos", echa los cimientos de nuestra ciencia y tecnología. Dice Steiner que Heidegger se esforzará por demostrar que ha sido la autoridad ininterrumpida del modo metafísico-científico de ver el mundo —un modo que prácticamente define a Occidente— lo que no sólo ha hecho surgir, sino que, para todos los efectos, ha vuelto inevitable la condición alienada, deshabitada y recurrentemente bárbara del moderno ser humano tecnológico y volcado en el consumo de masas. El pensador de punta de lo que podríamos llamar la escuela de Turín, Gianni Vattimo, sitúa en Platón el origen de nuestro concepto de los valores absolutos, de la norma ideal a la cual se debe sacrificar la vida. De ahí se desprende inclusive la idea de revolución como violencia, traducida después como violencia de Estado. Se deriva de ahí incluso la "filosofía del terrorismo", que lleva a sus últimas con-

secuencias la idea de que la historia humana tiene una norma absoluta, un valor final que realizar.

El fin de la guerra fría nos despertó la conciencia a estas verdades que se habían venido debatiendo en el pensamiento occidental, inclusive desde antes de la división del mundo en los dos bloques hoy quebrantados. Se podría datar dicha reflexión desde 1927, año de la publicación de *Sein und Zeit*, de Heidegger. Pero fue el desplome de los regímenes del comunismo y el triunfo concomitante de la intelectualidad oprimida por ellos, lo que en verdad nos permitió la visión de conjunto cuya definición nos preocupa hoy.

Ahora bien, si asumimos el colapso del socialismo real como un fenómeno cultural en el sentido que hemos intentado bosquejar aquí, podemos abordarlo paradigmáticamente como fenómeno de la comunicación.

En efecto, si ese colapso se produjo en un tiempo muy breve, casi el tiempo de una explosión, en términos históricos, fue por efecto de los medios electrónicos, en particular la radio y la televisión. Nunca se había tenido la sensación, el sabor y el olor de la historia de manera inmediata como en esos momentos, que culminaron en el drama de Rumania. Para los europeos —y con velocidad de latigazo para el resto del mundo— la televisión hizo que la caída de los Ceausescu se convirtiera, lo dijo entonces Jean Daniel, del *Nouvel Observateur*, en "un prodigioso espectáculo: la participación *en directo* en una revolución". Sucedería posteriormente lo mismo en ocasión de la guerra del Golfo; pero en esta oportunidad los medios fueron manejados deliberadamente, mientras que en Rumania todo aconteció con una significativa espontaneidad, con la fecunda frescura de lo hecho por primera vez.

Caído y muerto Ceausescu, en cuestión de horas, del anochecer al alba, los ámbitos culturales europeos y extraeuropeos resonaban ya de hipótesis y planteamientos, tanto de los hechos mismos como del papel de los medios en la forja del presente, en la historia como acto, en la construcción de la historia misma y en lo que, a la postre, parece haber sido el alumbramiento de una cultura nueva. "La televisión se ha convertido en sede de imágenes que incitan a la acción —insistía Jean Daniel—, sin ello no se hu-

biera asegurado la continuidad de la revolución." "Sin imágenes, no hay realidad —reaccionó de inmediato Françoise Giraud—, ya que la historia, hoy, se escribe en imágenes." Pierre Blanchet llamó "teletón de la democracia" a la velocidad con que, a partir de la Navidad del 89, los telespectadores de Europa, testigos conmovidos de la matanza de Timisoara y la ejecución de los tiranos, levantaron una continental marejada de solidaridad con los insurrectos.

La excitación se propagó al resto del mundo y dio pie a ensayos redactados sobre la marcha para explicar, a la par con los sucesos, el sentido de su difusión. La revista *Newsweek* manejó la hipótesis de la formación de "una masa crítica de tecnología y un fermento de expectativas democráticas". *Time Magazine* citó a un experto, Daniel Webster, para quien los sistemas de alta tecnología eran "la herramienta esencial de la libertad".

Aunque el efecto Rumania estaba implícito en una expansión de las comunicaciones en acto desde unos años atrás, como lo ejemplifica el desarrollo de la empresa Cable News Network (CNN), el derrumbe del comunismo, y su conversión en historia fundida con los medios, dieron el impulso decisivo a lo que ya se consideraba la última palabra en materia de periodismo: la transmisión global de noticias las 24 horas del día a través de la televisión. En la primavera de 1989, el planeta entero siguió los sucesos de la Plaza Tiananmen, pero fue la guerra del Golfo lo que consolidó definitivamente el fenómeno. En la actualidad, la Unión Europea de Emisiones Electrónicas (European Broadcasting Union) proyecta establecer para el año próximo un servicio de noticias basado en diez estaciones de siete países: Francia, Italia, España, Alemania, Bélgica, Finlandia y Holanda, a través de un canal llamado Euronoticias. Pero este canal habrá de competir con la BBC de Inglaterra; TF1 y Canal Plus, ambos franceses; con el sistema de Bertelsmann de Alemania, y con Skynews de Rupert Murdoch, que funciona desde hace tres años y, desde luego, con el propio Eco, de México.

II

Marshall McLuhan acuñó otra fórmula célebre cuando sentenció: "El medio es el

En la actualidad, la Unión Europea de Emisiones Electrónicas proyecta establecer para el año próximo un servicio de noticias basado en diez estaciones de siete países

mensaje." Pero si se vuelven los ojos a los veloces meses transcurridos desde diciembre de 1989, y lo que ocurrió en las comunicaciones, se advertirá que se puede dividir el breve lapso en dos partes: la situación antes del desplome del comunismo y su culminación rumana, y lo ocurrido después. Se advertirá entonces que el apotegma de McLuhan tiene una lectura inversa, en que el acento, contrariamente a la intención de su autor, se debe poner en la palabra *mensaje*, en tanto eso sería lo que el medio pretende ser. Enfoquemos por lo tanto el análisis en el periodo entre agosto de 1989, cuando se produjo el primer éxodo de masa de alemanes del Este a través de la frontera húngara, hasta el 15-25 de diciembre del mismo año, cuando la revolución incendió a Rumania de Timisoara a Bucarest. Y veamos qué resultará de ahí.

III

El siglo xx, considerado no como una dimensión cronológica, sino de acuerdo con el concepto de "la conciencia epocal" planteada por Hans-George Gada-

mer, se abre en 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial para cerrarse en 1989 con el ocaso del marxismo. Ese arco de tiempo enmarca de modo preciso la parábola de un concepto de la comunicación y los medios de masa como inherentes al poder político-económico y, en último término, como un atributo del Estado moderno, o sea, como un instrumento paradigmático de propaganda.

Las primeras manifestaciones de este paradigma de la comunicación se dieron durante las hostilidades de 1914 y desembocaron, en febrero de 1918, con la creación de un ministerio inglés de la propaganda. Pero el concepto alcanzó una extraordinaria amplitud con la revolución rusa, y sobre todo durante la guerra civil en Rusia, donde ya desde 1915 se había formado una organización llamada Comité del Factor Moral. Ese comité fue sustituido por el gobierno de Kerensky por un Soviet de Trabajadores Intelectuales. La revolución de octubre lo desapareció para crear en su lugar el ministerio denominado *Osvag* (de *osv*, apócope de información en ruso y *ag*, de agitación), que se esforzaba por aplicar a la vida política métodos científicos con fines prácticos de lucha y modelación de la sociedad. Lenin llegó a ser considerado como un genio de la propaganda como extensión de la persuasión revolucionaria. Mussolini, más tarde, mandó estudiar y analizar los métodos rusos con el objeto de implantarlos en la Italia fascista. Esos mismos métodos fueron tomados del fascismo por Hitler, quien los empleó en gran escala y con una inaudita violencia.

En una obra por muchos motivos prototípica, *Le viol de foules par la propagande politique*, aparecida en 1939, pero reescrita y nuevamente publicada en 1952, un discípulo de I. P. Pavlov, Serge Tchakhotine, describe a la televisión, que en esos años empezaba a cobrar la magnitud de hoy, como un monstruo a punto de convertirse en lo que él había llamado desde los años treinta, al estudiar los métodos del nazismo, "la violación psíquica de las masas". Según Tchakhotine, a principios de la década de los cincuenta existía ya en Estados Unidos, construido por un psicólogo llamado Douglas Watson, un aparato, el "hipnodisco", que permitiría sugestionar a millones de seres humanos mediante una especie de "telehip-

nosis". Tchakhotine, de escuela pavloviana, había elaborado una teoría de la propaganda política basada en la psicología, considerada como "una ciencia exacta".

En la actualidad, este libro, al parecer muy leído (el ejemplar consultado para este ensayo pertenece a la décima edición y se anuncia traducido a varios idiomas), hoy podría aparecer como perteneciente a un periodo arcaico de la teoría sobre las comunicaciones, si no fuera porque esos mismos, o análogos principios, reaparecen en los trabajos de Burrhus F. Skinner, el estadounidense descubridor del condicionamiento operante o instrumental. La teoría de Tchakhotine está construida sobre el esquema de una comunicación lineal, iniciada desde el poder, a través de medios dominados por él, con el propósito de manipular los reflejos condicionados de unas masas reducidas al papel de receptores pasivos.

A lo largo de los 43 años transcurridos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el desplome del socialismo real, las ciencias de la comunicación crecieron y alcanzaron un gran refinamiento en cuanto a la postre se convirtieron en uno de los factores básicos de la nueva economía de la información y la electrónica que, según John Naisbitt, está en proceso de sustituir a la vieja base industrial decimonónica. Pero, cuando de las publicaciones técnicas o la especulación académica se pasa al mundo de la política, de la publicidad, de la televisión o la radiofonía, se termina por advertir en el fondo la persistencia del viejo criterio autoritario enmascarado de ciencia.

La "batalla de medios" que formó parte de la guerra fría, y a la cual, habiendo triunfado Occidente, se atribuye en algunos círculos el derrumbe del comunismo, se llevó a cabo por parte de los dos adversarios sobre la base de esos mismos criterios fundamentales. Una expresión, por demás elocuente, de la certidumbre generalizada acerca de la omnipotencia de los medios como proyección y extensión del Estado, en este caso totalitario, fue la visión pesimista de George Orwell en su novela *1984*, donde un hermano mayor —icono de Stalin— oprime a los seres humanos desde la pantalla de un televisor-espía que no se puede apagar. La novela de Orwell no deja espacio a la esperanza; en este caso su horror del



medio televisivo se extiende, por inferencia, a los existentes de este lado de la cortina de hierro, en cuanto no vacila en hacer extensiva la caída de todas las naciones en un infierno análogo.

Tenemos, por consiguiente, ante nosotros, un fenómeno que al parecer caracteriza al siglo xx, a saber, el fenómeno de la comunicación de masas como extensión del Estado y, en general, de cualquier modalidad de ejercicio del poder. Se podría parafrasear el apotegma de McLuhan diciendo que, en nuestro tiempo, "el mensaje del medio es que el medio es el poder", y que el fenómeno de la comunicación se explica a partir de una teorización que presupone la omnipotencia de los medios, lo cual se traduce en una gestión autoritaria de las políticas de comunicación, como quiera que éstas se definan, e independientemente de las finalidades que se pretenda perseguir.

Por mucho que las elucubraciones de Tchakhotine nos parezcan hoy primitivas, no dejó de advertir que le salía al paso un problema con su miga: ¿cómo distinguir, por ejemplo, entre la propaganda nazi y la propaganda soviética —cuestión

importante para los años treinta— si en ambas la base "técnica", o sea eléctrica y "fisiológica" es la misma? Tchakhotine pretende resolver la cuestión diciendo que la distinción estriba en que con Hitler "era sobre todo el elemento del *miedo*" el utilizado para hacer marchar a las masas en la dirección resuelta por el Estado, mientras en Rusia la fuerza motriz era el reverso de la pulsión combativa, o sea: el *entusiasmo*". ¿Y qué tal si fue al contrario? ¿O si en ambos casos se dio lo uno y lo otro?, se le ocurre a uno pensar en estos fines de siglo.

Antes que recurrir a explicaciones históricas o políticas o sociológicas o económicas o del carácter que sea, para ese concepto de las comunicaciones de masa como medios omnipotentes y autoritarios, es preferible remontarse a la explicación de las explicaciones, es decir, al paradigma de los paradigmas, y ahondando en las ideas de Heidegger y sus seguidores, plantear que en el concepto moderno de la comunicación se mezclan, por un lado, la "falacia platónica" —como la llama Vattimo— de donde se desprende la metafísica occidental y, por otro, el discurso racional-tecnológico de la lí-

1988

nea Aristóteles-Bacon-Descartes y la investigación positivista. De lo primero, con su modelo del ser verdadero, y la dicotomía entre un mundo de ese ser verdadero (y del valor) y un mundo de la apariencia y lo probable, se desprende una ética que se siente comprometida con valores absolutos, cueste lo que cueste (la ética revolucionaria, la teoría marxista de la revolución desembocada, a su vez, en una teoría del terrorismo que lleva a sus últimas consecuencias la idea de que la historia humana tiene una norma absoluta, un valor final que realizar: los individuos o las clases que se sienten portadores de este valor adquieren el derecho de vida o muerte sobre todos los otros). De lo segundo proviene, como se dice arriba, la condición alienada del moderno ser humano tecnológico y volcado en el consumo de masas, tema que ocupa a Herbert Marcuse y los "metamarxistas", como los llama George Steiner, de la escuela de Frankfurt. De la mezcla de estos conceptos es fácil desprender la ideología de la comunicación de uno y otro de los frentes de la guerra fría, de tal manera que, a iguales circunstancias, en materia de tecnología de las emisiones electrónicas, esta masa de pensamiento —para llamarla de alguna manera— destaca determinados elementos —digamos el idealismo platónico— de la mixtura, de un lado del muro divisorio y sus opuestos —o sea las tecnoaristotélicas— del lado contrario, sin que ningún frente renuncie del todo al resto. Así se puede explicar, para tomar un ejemplo ilustrativo, que los dos bandos coincidan, a la postre, en considerar a la democracia como un método, con el resabio aristotélico que esto implica, y no como un valor, como se estaría insistiendo en la actualidad.

IV

El paradigma de la comunicación a través de los grandes medios electrónicos como inherente al poder, y por lo tanto como autoritaria, persistió, pues, a lo largo del siglo xx "corto", en la lucha entre los dos bloques. Pero además se impuso en todo el mundo como la verdad fundamental de la comunicación sin más.

Mientras tanto, en el orden mundial postbélico se dio un hito simbólico que, según el futurólogo John Naisbitt, no obs-

tante haber pasado inadvertido, marcó el inicio de una nueva era. En 1956, por primera vez en la historia del industrialismo, en Estados Unidos el número de trabajadores de "cuello blanco" superó al número de los trabajadores de "cuello azul". A eso, significativamente, en 1957, un año después, sigue el principio de la globalización de las comunicaciones al lanzar la URSS su Sputnik, o sea, para Naisbitt, "el catalizador que faltaba en el desarrollo de una sociedad de la información".

En los 34 años sucesivos el orden mundial surgido de la segunda gran guerra se deshizo, el Japón ascendió a la categoría de primera potencia económica e industrial del planeta, el área del Pacífico hizo pensar a los europeos en el fin de la supremacía de las naciones atlánticas, las finanzas se reorganizaron en un sistema internacional, empezó el fin del modelo de la industrialización consolidado en el siglo xix, la Comunidad Económica Europea (fundada por seis naciones en 1958, año del Premio Nobel de Literatura al poeta Boris Pasternak, quien en el mismo periodo había publicado en Occidente su novela *Doctor Jivago*, prohibida en la URSS como "acto político hostil") se encaminó a convertirse en realidad y, como cierre de centuria, el "modelo soviético" mordió el polvo. Estos acontecimientos jalonan de modo muy esquemático la compleja historia de cómo en nuestro tiempo hemos presenciado en los países industriales el brote de esa que Daniel Bell bautizó sociedad postindus-

trial, Naisbitt de la información, Peter Drucker *postbusiness* y Jacques Attali, más recientemente, hiperindustrial, aunque el pensador francés emplea el adjetivo para describir el mundo del inminente mañana.

El ocaso de las sociedades industriales y el surgimiento del mundo hiperindustrial fue, ha sido y es un proceso fundido —como se ha bosquejado atrás— con el desarrollo creciente de una red planetaria de comunicaciones electrónicas. En sus comienzos esa red estuvo controlada por los centros de poder político; pero muy rápidamente, por etapas todavía no precisadas, en la medida en que se volvía planetaria, incorporó un universo cada vez más vasto de intereses particulares y hasta individuales. En la actualidad, el globo terráqueo está perpetuamente ceñido por un diluvio universal de informaciones que incluso rebasan y quiebran los esquemas pluralistas con que las sociedades más avanzadas tratan de enfrentar los cambios. Su carácter global convierte a ese diluvio en un tremendo multiplicador de los conflictos, divisiones y querellas de una vida política internacionalizada en la misma medida que las finanzas.

Estamos, por lo tanto, sumergidos en el fondo de un mar tempestuoso y en una situación que podríamos describir de la manera siguiente: desde la perspectiva de las comunicaciones y los medios de masa, la desarticulación del orden mundial postbélico y el despunte del que lo está sustituyendo, vivimos dos situacio-

nes traslapadas: la una, basada en la supuesta omnipotencia de los medios frente a pueblos pasivos; la otra, la de la nueva sociedad hiperindustrial y de la información, todavía imperfectamente conocida en la parte de ella que es ya historia y totalmente incógnita en la parte vuelta hacia el futuro, fundida con una realidad que niega esa omnipotencia. Así como, en general, la politología académica se ha quedado a la zaga de la realidad, tanto que se advierte un visible deterioro del concepto de Estado forjado en el siglo XIX y se especula cada vez más insistentemente sobre el desfase entre el perfil de la sociedad y el de los partidos políticos tradicionales, de igual manera la realidad de las comunicaciones ha dejado atrás a la teoría.

Como consecuencia de la crisis y desintegración del imperio soviético, el perfil de las sociedades del siglo XXI se ha convertido en un enigma; lo mismo está sucediendo con el esquema de las comunicaciones en que se sustentará el porvenir. Lo que podemos y debemos hacer es tratar de repensar nuestro resbalado presente.

V

En la calle Nezhdanov de Moscú está la casa del dramaturgo Vsevolod Meyerhold. Ahí en 1938, después de una apasionada defensa del derecho de los artistas soviéticos a la experimentación, Meyerhold fue arrestado y condenado a exilio y muerte "por menosprecio del realismo socialista" (también su mujer sería asesinada). En la calle Serova Proezd, también en Moscú, a pocos centenares de metros de la KGB, en el último piso de un museo consagrado a él, se conserva intacto el estudio-dormitorio de Vladimir Mayakovsky, donde se suicidó en 1930, deprimido por el fracaso de las promesas originales de la revolución rusa. En 1938, en el curso de una purga de trotskistas, fue arrestado Isaac Babel, el judío de Odessa, el eterno marginado, combatiente pro bolchevique durante la guerra civil en la Caballería Roja del general Budennyi; su delito: los cuentos por él publicados contenían alusiones históricas y políticas sobre el protagonismo de Trotsky en la revolución y la guerra civil; parece que Babel murió en el campo de concentración en 1940 o 1941, algunos

dicen que por extenuación, otros que fusilado; fue oficialmente condenado a muerte y, desaparecido, sus obras fueron proscritas y su nombre condenado al olvido. En la década de los setenta, Andrei Sajarov, confinado en la ciudad de Gorky, libra una lucha incesante con la KGB para que no le roben el manuscrito de sus memorias. El 13 de marzo de 1977 muere el filósofo checo Jan Patocka, después de un prolongado interrogatorio por la policía política; Patocka era uno de los voceros de la *Carta 77*, documento de protesta publicado por los disidentes de su país. En mayo de 1977, es arrestado Václav Havel, promotor de la *Carta 77*, y condenado a prisión donde está a punto de morir de enfermedad producida por agotamiento; es liberado casi cuatro años después, en 1983.

Al mencionar estos ejemplos se persigue un objetivo, o sea, afirmar que el derumbe del comunismo en Europa no fue solamente el resultado de una batalla internacional de grandes medios empresariales y estatales de masa, donde el *efecto-demonstración* puso al descubierto cómo el modelo soviético había combinado la ineficiencia con la opresión, o desnudó, sin que nadie pudiera evitarlo, eso que George Kennan llama *culture of pretence* o cultura de ficción (nadie cree en la ideología del Estado, pero en la enseñanza escolar diariamente millones de personas se ven expuestas a una lluvia de propaganda). Todo eso fue posible porque, en el fondo de las sociedades pretendidamente socialistas, la cultura clandestina de la disidencia, la cultura del *samizdat* se levantó frente y contra el Estado.

El Estado soviético fue el primer Estado completamente ideológico de la historia. En el caos de la Primera Guerra Mundial surgió, escribe Andrei Sinyavsky, como una utopía de la vida real, que confería a la existencia un significado y propósito nuevos. Pero, según Sinyavsky, un espíritu de utilitarismo revolucionario, gestado en Rusia durante el siglo XIX, mató la energía utópica de la revolución y exigió el sacrificio de todo en aras del bien social: "El superutilitarismo se convirtió en la esencia de la psicología bolchevique", y de ahí la "psicosis de masas" que se apoderó de los soviéticos a partir del régimen de Stalin. El objetivo de la sociedad soviética se definió como la construcción de un nuevo tipo huma-

LAS TELECOMUNICACIONES EN EL TLC

Debido a la importancia que el Tratado de Libre Comercio para América del Norte tendrá para México, INTERMEDIOS ha decidido reproducir el resumen correspondiente a Telecomunicaciones pensando en la necesidad de analizar detalladamente el funcionamiento, beneficios y desventajas que traerá consigo el intercambio en este rubro con Estados Unidos y Canadá.

TELECOMUNICACIONES

El TLC dispone que las redes públicas de telecomunicaciones ("redes públicas") y los servicios de telecomunicaciones estarán disponibles, en términos y condiciones razonables y no discriminatorios, para empresas e individuos que las utilicen en la realización de sus actividades. El uso de las redes públicas incluye la prestación de servicios mejorados o de valor agregado, y las comunicaciones internas de las corporaciones. La operación y establecimiento de las redes y servicios públicos de telecomunicaciones no forman parte de este Tratado.

Acceso y uso de las redes públicas

Los países garantizarán que prevalezcan condiciones razonables para el acceso y uso de las redes públicas, incluida la capacidad de:


- arrendar líneas privadas;
- conectar equipo terminal u otro equipo a las redes públicas;
- interconectar circuitos privados a las redes públicas;
- realizar funciones de conmutación, señalización y procesamiento; y
- emplear protocolos de operación, a elección del usuario.

Además, sólo se impondrán condiciones al acceso y uso, si son necesarias para salvaguardar la responsabilidad del servicio público de los operadores de la red, o para proteger la integridad técnica de las redes públicas.

Las tarifas de los servicios públicos de telecomunicaciones de los países miembros del TLC deberán reflejar los costos económicos, y los circuitos privados arrendados deberán estar disponibles sobre la base de una tarifa fija. Sin embargo, el Tratado no prohíbe el otorgamiento de subsidios cruzados entre los servicios públicos de telecomunicaciones. Las empresas o las personas podrán utilizar las redes y servicios públicos para transmitir información dentro de cada país y dentro del territorio de América del Norte.

Las disposiciones descritas en esta sección no se aplican a las medidas que afectan la distribución de programas de radio o televisión a través de estaciones radiodifusoras o sistemas de cable, las cuales tendrán acceso a, y uso permanentes de las redes y servicios públicos.

Excepciones y limitaciones

Los tres países no estarán obligados a conceder autorización para prestar u operar redes y servicios de telecomunicaciones a una persona de otro país miembro del TLC, y se reserva la facultad de prohibir a los operadores de redes privadas la prestación de redes y servicios públicos de telecomunicaciones. 

**Como
consecuencia de la
crisis y
desintegración del
imperio soviético,
el perfil de las
sociedades del
siglo XXI se ha
convertido en un
enigma**

no que "suprimiría en sí todo egoísmo o individualismo, el deseo de vivir pensando en uno mismo, contrario al bien común". La disidencia se incubaba desde el momento mismo en que se pretende aplastar el espíritu utópico, o sea, cuando Lenin concentra el poder en sus manos, crea los mecanismos de un Estado policiaco y pone las bases del stalinismo.

Sinyavsky subraya el carácter esencialmente moral y apolítico de la disidencia, o mejor dicho, apolítico en tanto que moral. El disidente ha experimentado a fondo lo que resulta de considerar a la política como el alfa y el omega de la existencia humana. El movimiento disidente, escribe Sinyavsky, no lucha "por privilegios materiales, lucha por el individuo. Al cabo de un hiato de 50 años, el hombre soviético ha descubierto de repente que es una persona y no una categoría sociopolítica impersonal". Un disidente, escribe Havel en un memorable ensayo de 1978, *El poder de los que no lo tienen*, "es simplemente un físico, un sociólogo, un trabajador, un poeta, individuos que se limitan a hacer lo que piensan que deben hacer y que, como consecuencia de eso, se descubren en conflicto abierto con el régimen". Ser disidente no es una profesión "sino primordialmente una actitud existencial". Los disidentes, para Havel, "son gente común con preocupaciones ordinarias, sólo difieren de los demás en que dicen en voz alta lo que el resto no puede o teme decir. La influencia de Solzenitsin no reside en un poder político peculiar de él, sino en la experiencia de millones de víctimas del Gulag, experiencia que él amplificó y comunicó a millones de otras personas de buena voluntad". Cuando el comunismo se vino abajo en el Este, escribe Timothy Garton Ash, "los movimientos de oposición cívica tomaron el poder en Polonia y Checoslovaquia, mediante una retórica derivada del lenguaje antipolítico de las oposiciones democráticas, un lenguaje de absolutos filosóficos y morales, de lo cierto contra el error, de la verdad contra la falsedad. Al comunismo, en cuanto sistema monopólico de embuste organizado, opusieron el programa antipolítico de *vivir en la verdad*, según el concepto de Václav Havel". En último término, dice Ralf Dahrendorf, la revolución europea nos ha permitido hablar un lenguaje común, un lenguaje que no es el de

Occidente, ni es uno que haya sido adoptado ahora por el Este, sino un lenguaje intrínsecamente universal. Al final, la lucha de las ideas y las ideas afloran como batalla lingüística. Pero como dice Berlin, esas ideas son "la substancia de la ética"; al final resulta que el lenguaje, el manejo de las palabras, se convierte en un acto moral. O inmoral.

Aquí tenemos un enfrentamiento entre un Estado monolítico (que controla estrechamente la formación y la actividad de la *intelligentsia*, y además monopoliza todos, absolutamente todos, los medios de comunicación: radio, prensa, televisión, libros, cine, teatro, música) y una cultura clandestina de la disidencia, expuesta a las sanciones más brutales, dotada de unos medios de comunicación pobres y muy a menudo improvisados. En la penumbra, la prensa de mano, el ciclostilo, incluso el papel carbón, se convierten en arma peligrosa para la estabilidad del Estado, o en instrumento precioso para luchar por la libertad y la dignidad del individuo. El *samizdat*, vocablo y concepto que en la URSS empezó a utilizarse para designar la literatura que, su-

primida por el gobierno, se imprimía y distribuía clandestinamente, y después terminó por designar, en los países del socialismo real, todas las manifestaciones culturales extraoficiales y opuestas al Estado, llegó a constituir un verdadero sistema de circulación de ideas (consta la creación en Checoslovaquia de una universidad clandestina, que los disidentes hacían funcionar en varias viviendas particulares durante la ocupación rusa), una red de comunicación verdadera en cuanto trabajaba por crear un consenso antiideológico que, al final, deslegitimó y derruyó el aparato del poder. El colapso del comunismo no se hubiera dado sólo por efecto del embate a través del éter manejado por los gobiernos; más importante fue, en la entraña misma del socialismo real, el proceso interno de revulsión moral, la rebelión de las conciencias. El triunfo de los medios de comunicación pobres sobre la comunicación "rica" en poder del Estado, significa para la historia la recuperación de la primacía de las ideas.

Hoy es evidente que en el proceso abierto en agosto de 1980 por la huelga en los astilleros de Gdansk, de donde brotó el movimiento de Solidaridad, y culminado en el estallido de Rumania, las ideas tienen teatro y campo de batalla universales en la comunicación. Pero, ¿en qué comunicación? En una comunicación que no consiste sólo en los grandes sistemas estatales o empresariales, socialistas o capitalistas, sino que integra también las vibrantes redes del *samizdat*. Ahí se advirtieron —y es posible que aún no se saquen las debidas conclusiones— las limitaciones del paradigma autoritario de los medios electrónicos, del mito de su omnipotencia, así como el hecho de que esas limitaciones están dadas por lo que podría llamarse el otro hemisferio de la comunicación: el hemisferio de la comunicación clandestina denominable "horizontal", en cuanto contrapuesta a la estatal e institucional, o sea, "vertical". La especulación sobre la comunicación de masas ha empezado ya a advertir los contornos de este universo, aunque lo ha hecho con un retardo de medio siglo, por lo menos. John Naisbitt, en 1980 —con la revolución europea ya en fase abierta—, afirma que "en ciudades y estados, en pequeñas organizaciones y subdivisiones, hemos redescubierto la capacidad

de actuar innovadoramente y obtenido resultados, de abajo hacia arriba", y que "estamos renunciando a nuestra dependencia de las estructuras jerárquicas en favor de redes informales de información". Se refiere, por supuesto, a Estados Unidos, pero su descripción corresponde casi al enfrentamiento de los aparatos comunistas con el *samizdat*. Pero añade: "Ésto será especialmente importante para la comunidad de los negocios". Y se olvida del resto de la comunicación humana.

En realidad el paradigma autoritario y el mito omnipotencial persisten en la visión de esa "aldea global" que, según McLuhan, estaba creando el empresario Ted Turner al fundar CNN en 1980 (llamo la atención otra vez sobre el año y la aparición, en Polonia, de Solidaridad: esas coincidencias me parecen significativas). Cuando se piensa en la inmensa telaraña que cubre ya el planeta, todavía automáticamente se alza en nuestra mente la idea concomitante de una humanidad de 5 mil millones de personas sufriendo un lavado permanente del cerebro, día y noche, por parte de unas empresas ciclópeas dueñas de esos medios. Lo más probable es que el enjambre de satélites que giran en torno a la tierra resulten ser otra versión de la torre de Babel.

Es imposible imaginar, por ahora, cómo será el mundo hiperindustrializado de Jacques Attali. El pensador francés piensa en un primer intento de descripción, en dos espacios dominantes, a saber: el espacio del Pacífico, dominado por el binomio Japón-Estados Unidos, y el espacio Europeo, dominado por el binomio Comunidad Europea-URSS. Esta especulación es de 1990; un año escaso después de publicada la teoría de Attali surge otro proyecto, el de la zona de América del Norte —México, Canadá y Estados Unidos— con litorales en el Atlántico y el Pacífico, que modifica en potencia el panorama del francés. Pero de todas maneras, ¿no es de sentido común, si el mundo se encamina a una hiperindustrialización global, pensar que en el interior de cada espacio, así como entre ellos mismos, surgirán conflictos y contradicciones inimaginables hoy, que tendrán por escenario tanto el teatro global de las comunicaciones institucionales como la cada vez más lujuriente selva de las comunicaciones horizontales, o sea de las comu-

nicaciones entre individuos? Quien piense en un globo terráqueo prisionero de grandes jaulas electrónicas deberá recordar dos circunstancias: primera, que contrariamente a lo creído desde que, para poner una fecha, se firma en Praga en 1928 la primera convención internacional sobre emisiones radiofónicas, o si se prefiere, desde que surgió hacia 1914 la primera simbiosis entre medios eléctricos y poder, los medios de comunicación de masas no han producido pueblos dóciles (excepto en los casos en que la docilidad implicaba una aceptación colectiva), sino todo lo contrario. Segundo, que hoy mismo, cuando se están extendiendo y consolidando tantas redes competitivas de comunicación global, el fenómeno se verifica ante un horizonte de pueblos en movimiento, envueltos además en crisis violentas. Muchos, y a la larga, todos esos pueblos, querrán tener su espacio propio en el mundo hiperindustrial en vías de conformarse. ¿No es lógico pensar que cada uno querrá su propia voz en las comunicaciones planetarias? ¿No saldrán de aquí choques inimaginables, complicados en infinitos modos por la sobreposición de la también terráquea red de las comunicaciones horizontales? Attali ha lanzado ya su teoría de los objetos nómadas, que "permitirán satisfacer las funciones esenciales de la vida sin necesidad de bases fijas", empezando por las necesidades de comunicación. De hecho, esos objetos nómadas están ya entre nosotros: computadoras portátiles, *walkie talkies*, teléfonos celulares (a los que no tardarán en seguir faxes de llevar y traer), videocassetters, copiadoras de todo tipo y, por si fuera poco, los mismos medios pobres del *samizdat*, a los que siempre se podrá recurrir cuando todo lo demás falle.

Habrà que revisar, por lo tanto, cualesquiera teorías actuales sobre la comunicación. Attali destaca la importancia del fenómeno diciendo: "Así como la mecánica inspiró al liberalismo, así como la termodinámica inspiró al marxismo, en la actualidad habrá que fundar un análisis social sobre la teoría de la información en todas sus formas: biología, informática, lingüística, antropología". Información, aquí, implica el creciente repertorio de los instrumentos y las redes de la comunicación. En esas redes, según el pensador francés, "el objeto nómada, factor de

Telecomunicaciones mejoradas

El Tratado dispone que los procedimientos de cada país para otorgar licencias u otras autorizaciones para la prestación de servicios mejorados o de valor agregado sean transparentes, no discriminatorios y expeditos. Los proveedores de servicios de telecomunicación mejorados de los tres países no estarán sujetos a las obligaciones que generalmente se les imponen a los proveedores de redes y servicios públicos de telecomunicaciones tales como prestar servicios al público en general o justificar sus tarifas con base en los costos.

Medidas de normalización

El Tratado limita las normas que se pueden imponer a la conexión del equipo de telecomunicaciones a las redes públicas. Estas medidas se concretarán a las necesarias para impedir daño técnico o interferencia con las redes y servicios públicos, fallas en el equipo de facturación, y a aquéllas pertinentes para garantizar a los usuarios seguridad y acceso. Además, se permitirá a cualquier entidad técnicamente calificada probar el equipo que será conectado a las redes públicas. Este apartado también establece procedimientos en cada país para la aceptación de los resultados de las pruebas realizadas en los otros países del TLC.

Prestación monopólica de servicios

El Tratado reconoce que un país signatario puede mantener o designar a un prestador monopólico de redes o servicios públicos. Cada país garantizará que cualquier monopolio no abuse de su posición en actividades fuera de su campo de acción incurriendo en conductas contrarias a la competencia que afecten adversamente a una persona de algún otro país del TLC.

Disponibilidad de información

La información que afecta el acceso a, y uso de las redes y servicios públicos de telecomunicaciones estará disponible al público en general, incluyendo:

- tarifas y otros términos y condiciones para la prestación del servicio;
- especificaciones sobre las interfases técnicas de redes y servicios;
- información sobre las entidades reguladoras en materia de normas;
- condiciones para la conexión de equipo terminal; y
- requisitos de notificación, permisos, registro o licencias.

Cooperación técnica

Los países cooperarán para el intercambio de información técnica y el desarrollo de programas de capacitación de gobierno a gobierno. Los países reconocen la importancia de las normas internacionales para las telecomunicaciones globales y acuerdan promoverlas mediante los trabajos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Organización Internacional de Normalización y otros organismos internacionales pertinentes.

libertad y autonomía individual, es al mismo tiempo factor de rebelión: hoy la música y las imágenes proponen modelos con los cuales los jóvenes tienden a identificarse [...]. Ahí se manifiesta sin duda uno de los principales modelos de liberación presentes en la actualidad en todos los pueblos".

Attali piensa en esa convergencia cultural a través de las comunicaciones electrónicas que afecta a las juventudes de todo el globo, por ejemplo, a través de los comportamientos tejidos en torno a la música de rock como vehículo de protesta, convergencia teorizada por Paolo Sylos Labini. Pero el mejor ejemplo del papel del objeto nómada como factor de rebelión, y hoy en día, de afirmación de identidad cultural y nacional, es la campaña fundamentalista concluida con el derrocamiento del Sha de Irán por obra del ayatola Ruhollah Jomeini. Esa campaña realizada entre la mayoría rural, casi toda analfabeta, se hizo mediante cassettes grabados con sermones de Jomeini, clásico ejemplo, se diría, del efecto de los objetos nómadas y los medios pobres en contra de los grandes medios de masa que, en Irán, estaban en poder del gobierno autoritario del Sha. El historiador francés Francois Furet observó que aparte de la agitación, "de la Europa del Este no ha salido en 1989 ninguna idea nueva": júzguese lo que hemos planteado como involucrado en la cultura del *samizdat*, y lo que de ahí se ha desprendido para el presente análisis.

VI

"El hombre habla. Hablamos en la vigilia y en el sueño. Hablamos siempre, incluso cuando no proferimos palabra." Estas frases, con que se abre *Unterwegs zur Sprache*, tienen para Gianni Vattimo un alcance emblemático que sobrepasa los límites del pensamiento de su autor, Heidegger. Revelan la imposición del lenguaje como el tema central de la filosofía.

El origen de este timonazo de la filosofía hacia la ruta del lenguaje está por dilucidarse. Vattimo menciona los nombres de K. O. Apel, Jürgen Habermas, y las diversas "declinaciones de la hermenéutica" que se sitúan entre Hans-Georg Gadamer y Jacques Derrida.

Pero entre otras exigencias espirituales de la época hay un hecho evidente,

"la función que la referencia al lenguaje ha tenido en cuanto a mantener y redefinir la *identidad de la filosofía*, en una época en que por todas partes se proclamaba su fin, inclusive en nombre de las ciencias particulares". Filosofar sobre el lenguaje significaba, dice Vattimo, mantenerse "en ese nivel de *interpretaciones de interpretaciones* que evita a la filosofía disolverse en una ciencia particular, sin quedar necesariamente vinculada a una noción demasiado genérica de *experiencia*, vuelta cada vez más problemática en estos tiempos de experimentalismo científico y creciente racionalización técnica del existir". A través del lenguaje, lo que se quiere es, parafraseando a Gadamer, recuperar modos esenciales de manifestarse el ser humano ante él mismo, en cuanto a experiencia de lo que es verdad frente a la mentalidad científicista moderna, que limitó la verdad al campo de las ciencias matemáticas y de la naturaleza.

Las especulaciones específicas sobre la comunicación de masas hicieron hincapié en el aspecto material, científico y tecnológico de la cuestión. Y se pasó por alto que la experiencia de la verdad no se da en un megáfono, sino en el ser humano que lo tiene en la mano, y en su voz. Los medios de comunicación no son, en último término, otra cosa que extensiones del hablante, órganos de y para el lenguaje. Ámbitos e instrumentos (incluso en el sentido musical) para que el lenguaje cumpla la función esencial de hablarse a sí mismo y hablarnos a nosotros.

La obra de Heidegger, con su desembocadura en la preocupación por el lenguaje, ha influido fuertemente en la crítica neomarxista de la ética del consumismo y la esclavización del hombre por la tecnología, no menos que en los "meta-marxistas" de la escuela de Frankfurt, donde figura Herbert Marcuse, discípulo de Heidegger. En esta línea se puede citar como altamente pertinente el pensamiento de Jürgen Habermas.

En su tentativa por definir las características de una teoría social crítica, Max Horkheimer y Marcuse tratan de superar el hiato entre lo empírico y lo normativo que se manifiesta como separación entre hecho y valor, descripción y evaluación, ciencia y crítica articulada por Hume. Para lograrlo, según Thomas

El surgimiento del mundo hiperindustrial es un proceso inherente al desarrollo de una red planetaria de comunicaciones electrónicas

McCarthy, es preciso reconceptualizar la noción de verdad teórica y establecer una relación íntima entre verdad y libertad (¿pensaremos en Havel?). Horkheimer escribe: "Los puntos de vista que la teoría crítica extrae del análisis histórico en cuanto a metas de la actividad humana [...] son inmanentes al trabajo humano". Pero esta interpretación del trabajo humano está lejos de ser obvia; al respecto chocan muchas interpretaciones: el trabajo como anticipación de la libertad, el trabajo como vía por la que se introducen distorsiones en la relación del hombre con la naturaleza y sus prójimos, o incluso, el trabajo como un mal necesario. Lo importante es saber cómo se decide, cuál interpretación es correcta y cuáles son distorsiones ideológicas.

Habermas intenta hacerlo a través de una reformulación lingüística de los fundamentos filosóficos del materialismo histórico. En su crítica de la ciencia y la tecnología en cuanto a ideología moderna, caracteriza el lenguaje como un medio universal (junto con el trabajo y la dominación) donde se desenvuelve la vida social de la especie humana. La forma so-

ciocultural de la vida está atada a sistemas de interacción mediada simbólicamente. Manifestaciones recientes de la lingüística y la filosofía del lenguaje han dejado en claro, afirma Habermas, "que el problema del lenguaje ha reemplazado al tradicional problema de la conciencia". Habermas introduce una distinción categorial que él siente implícita en Marx: la distinción entre trabajo e interacción, o sea, entre dos componentes de la actividad humana que son, por una parte, el trabajo, la acción instrumental o propositiva-racional y, por la otra, la acción comunicadora o interacción social. Ahora bien, para Habermas, la emancipación política no se puede identificar con el progreso técnico. Si racionalización de la acción instrumental significa el crecimiento de las fuerzas productivas y la extensión del control tecnológico, racionalización de la interacción social significa la extensión de una comunicación libre de dominio y una "teoría de una comunicación competente", según la cual, participar de un discurso que no esté distorsio-

nado es poner en acto una estructura libre de constricciones, esto es, una estructura de participación donde las oportunidades para elegir, usar y distribuir oportunidades para efectuar actos de habla sean simétricas. Todos los participantes en el discurso deben tener la misma oportunidad de expresar actitudes, sentimientos, intenciones, etc., así como de mandar, oponerse, permitir, prohibir, explicar, interpretar y justificar. Estas condiciones para un discurso *ideal* —léase comunicación—, piensa Habermas, se relacionan con las condiciones de una forma *ideal* de vida, e implican conceptualizaciones lingüísticas de las tradicionales ideas de libertad y justicia. Eso hace que no resulte posible ocuparse de la "verdad" independientemente de la "libertad" y la "justicia".

Los lectores habrán advertido cómo estas formas de pensamiento generadas en Occidente salen, por así decirlo, al encuentro de la cultura de la disidencia, del *samizdat*, forjada con los sacrificios de los disidentes en los países del socialismo

real. Y cómo ese encuentro se ha transformado en una fusión de la que nos volvimos conscientes no sólo en el periodo crítico de la revolución europea, sino, de manera muy precisa, a todo lo largo de la década de los ochenta. De esa experiencia universalmente compartida todos hemos salido enriquecidos. Y puesto que la revolución europea, en su esplendoroso primer momento, se convirtió en una apoteosis de las ideas, donde se manifestó como en las plazas una estrecha unión de políticos, intelectuales y trabajadores, todos los demás en nuestra situación de espectadores-participantes nos vimos envueltos en una explosión neocultural que fue, por lo mismo, un acto insólito de comunicación preñado de incitaciones para repensar también, en lo específico, el universo venidero de la comunicación.

Eso es lo que se ha tratado de hacer aquí, con todos los riesgos que supone, aún, hablar o escribir a contraespecialistas, o sea a contracorriente de los viejos paradigmas. ▼

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Attali, Jacques. *Lignes d'horizon*. Fayard, París, 1990.
- Berlin, Isaiah. *The Crooked Timber of Humanity, Chapters in the History of Ideas*. Henry Hardy (comp.), Alfred A. Knopf, Nueva York, 1991.
- Bernasconi, Robert. *The Question of Language in Heidegger's History of Being*. Humanities Press International Inc., Atlantic Highlands, N. J., 1991.
- Camps, Victoria. *Virtudes públicas*. Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
- . *La imaginación ética*. Seix Barral, Barcelona, 1983.
- Colletti, Lucio. *Il marxismo e Hegel*. Universale Laterza, Roma, 1976.
- Churchward, L. G.. *La "intelligentsia" soviética: Ensayo sobre la estructura social y el papel de los intelectuales soviéticos en los años sesenta*. Revista de Occidente, Madrid, 1976.
- Dahrendorf, Ralf. *Life Chances: Approaches to Social and Political Theory*. The University of Chicago Press, 1979.
- . *Il conflitto sociale nella modernità*. Sagittari Laterza, Roma, 1989.
- . 1989. *Riflessioni sulla rivoluzione in Europa*. Sagittari Laterza, 1991.
- Drucker, Peter. *The Age of Discontinuity*. Harper and Row Publishers, Nueva York y Evanston, 1969.
- . *Filosofía '86: Secolarizzazione della Filosofia*, a cura di Gianni Vattimo. Laterza, Roma, 1987.
- . *Filosofía '90: Oltre la svolta linguistica*, a cura di Gianni Vattimo. Laterza, Roma, 1991.
- Gadamer, Hans-George. *Verdad y método*. Sigüeme, Salamanca, 1988.
- Gallidella Loggia, Ernesto. *Il mondo contemporaneo (1945-1980)*. Universale Paperbacks, Il Mulino, 1982.
- Garton Ash, Timothy. *The Uses of Adversity: Essays on the Fate of Central Europe*. Vintage Books, Random House Inc., Nueva York, 1989.
- Habermas, Jürgen. *The Theory of Communicative Action*, traducción e introducción de Thomas McCarthy. Beacon Press, Boston, 1984.
- . *Legitimation Crisis*, traducción de Thomas McCarthy. Beacon Press, Boston, 1975.
- Havel, Václav. *Disturbing the Peace: A Conversation with Karel Hvizda*. Alfred Knopf, Nueva York, 1990.
- Living in Truth: Twenty-two Essays Published on the Occasion of the Award of the Erasmus Prize to Václav Havel*. Jan Vladislav (ed.), Faber and Faber, Londres, Boston, 1990.
- Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*. Cuadernos Taurus, Taurus, Madrid, 1959.
- . *Sentieri interrotti*. Strumenti, Ristampe anastatiche/75, La Nuova Italia Editrice, Florencia, 1990.
- Labini, Paolo Sylos. *Le classi sociali negli anni '80*. Sagittari Laterza, Roma, 1986.
- McCarthy, Thomas A.. *The Critical Theory of Jürgen Habermas*. Massachusetts, Institute of Technology Press, 1981.
- Mascili Migliorini, Enrico. *La strategia del consenso*. Rizzoli Editore, Milán, 1974.
- McLuhan, Marshall. *Understanding Media: The Extensions of Man*. Signet Books, Nueva York, 1966.
- Naisbitt, John. *Megatrends*. Warner Books, Nueva York, 1984.
- Popper, Karl. *The Open Society and its Enemies*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1971.
- Rossi-Landi, Ferruccio. *Il linguaggio come lavoro e come mercato*. Nuovi Saggi Italiani, Bompiani, 1968.
- Skinner, B. F.. *Beyond Freedom and Dignity*. Alfred A. Knopf, Nueva York, 1971.
- . *Walden Two*. The McMillan Company, Nueva York, 1948.
- Steiner, George. *Martin Heidegger*. Penguin Modern Masters, Londres, 1982.
- Tchakhotine, Serge. *Le viol des foules par la propagande politique*. Gallimard, París, 1952.
- Varios autores. *Mass Media e razionalizzazione del sistema*. Collana Udda. Franco Angeli, Milán, 1979.
- Vattimo, Gianni. *Más allá del sujeto: Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Paidós, Barcelona, 1989.
- . *Le avventure della differenza: Che cosa significa pensare dopo Nietzsche e Heidegger*. Garzanti, 1980.
- . *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Colección Hombre y Sociedad, Serie Mediaciones, Editorial Gedisa, Barcelona, 1987.
- Watzlawick, Paul y otros. *Pragmatics of Human Communication*. Faber and Faber, Londres, 1968.

Artículos

- Frank, Joseph. "The Triumph of Abram Tertz (Andrei Sinyavsky)". *The New York Review of Book* (TNYRB), núm. 12, 27 de junio de 1991, p. 35.
- Garton Ash, Timothy. "Eastern Europe: The Year of Truth". TNYRB, núm. 2, 15 de febrero de 1990, p. 17.
- . "Poland after Solidarity". TNYRB, núm. 11, 13 de junio de 1991, p. 47.
- Gifford, Henry. "Indomitable Pasternak". TNYRB, núm. 9, 31 de mayo de 1990, p. 26.
- Havel, Václav. "The Future of Central Europe". TNYRB, núm. 5, 29 de abril de 1990, p. 18.
- . "Reflections on a Paradoxical Life". TNYRB, núm. 10, 14 de junio de 1990, p. 30.
- Kelly, Aileen. "Brave New World (Revolutionary Dreams: Revolution and Culture in the Russian Revolution)". TNYRB, núm. 19, 6 de diciembre de 1990, p. 69.
- Malcolm, Janet. "Letters (by Václav Havel) to Olga, June 1977-September 1982". TNYRB, núm. 10, 14 de junio de 1990, p. 35.
- Roth, Philip. "A Conversation in Prague". TNYRB, núm. 6, 12 de abril de 1990, p. 14.